

EDITORIAL

LA TUTORÍA *ONLINE* COMO ELEMENTO ESTRATÉGICO PARA UNA E-FORMACIÓN DE CALIDAD

El número monográfico especial que aquí se presenta está dedicado a realizar un profundo análisis del que es, a nuestro entender, el factor clave para alcanzar una formación en línea que responda a las más elevadas exigencias de calidad: la tutoría en entornos de formación virtual.

La formación en red o *E-learning* ha ido ganando adeptos y detractores por igual desde sus primeros escauceos hasta la actualidad, sin que unos y otros (nosotros nos encontramos entre los primeros) hayamos sido capaces de encontrar un consenso sobre sus principales problemas y, lo que es más importante, sobre las soluciones para paliar las indudables dificultades que todavía acompañan todavía a este nuevo paradigma formativo.

Sería largo de debatir aquí cuáles son estos inconvenientes, algunos de los cuales se analizan magistralmente en los trabajos que componen este volumen, pero podríamos, por simplificar la cuestión, reducirlos a cuatro tipos de factores: diseño defectuoso del entorno y/o las iniciativas formativas, problemas de infraestructura o logística y cultura tecnológica, conflicto de expectativas entre lo que el usuario demanda y las instituciones ofrecen y, por último, la ausencia o incorrecta presencia de factor humano en la formación *online*. Los tres primeros problemas, con ser importantes, encuentran una solución más inmediata e incluso más sencilla en términos económicos que el último, relacionado con el factor humano. Quizá alguien creyera (erróneamente, desde luego) que la formación en red consistía en la sustitución de las personas por máquinas, y quizá incluso algunos (muy pocos, esperamos) hayan llegado a creer que esta hipotética sustitución reportaría mejores resultados en términos de aprendizaje. Hoy sabemos (en realidad lo hemos sabido siempre) que el aprendizaje es el fruto de la interacción entre seres humanos y con un entorno, que lo mismo puede ser la naturaleza, un libro o un objeto de aprendizaje estandarizado para una plataforma de *E-learning*, y que sin la interacción humana se dificulta enormemente o se imposibilita este proceso. Si hablamos además de un aprendizaje formal, la presencia de una figura docente que oriente el aprendizaje de los estudiantes, les estimule a la resolución de problemas y a la construcción colectiva de conocimiento, se hace absolutamente fundamental.

Con estos presupuestos, pues, y convencidos de la importancia estratégica que posee la figura del tutor o e-moderador en *E-learning*, es posible encontrar un hilo conductor que una todos y cada uno de los artículos de este monográfico. El *E-learning*, como cualquier herramienta, no es ni bueno ni malo en sí mismo; todo dependerá del uso que hagamos de él. Pues bien, el tutor en red es el usuario más cualificado y experto de este tipo de formación, porque sólo él interviene y ha de ser tenido en cuenta en todas las fases del proceso formativo, desde el diseño del entorno y la iniciativa hasta la evaluación de la misma.

Los trabajos contenidos en este volumen monográfico fueron seleccionados entre las mejores propuestas que se recibieron tras una amplia difusión a nivel internacional; todos ellos poseen una indudable calidad científica y documentan experiencias de gran valor como casos de estudio para determinar tanto los fundamentos teóricos de la tutoría en red, sus principales atribuciones, competencias, destrezas, formación, etc., como la aplicación práctica de estos fundamentos a experiencias formativas concretas que nos permiten validar ese modelo teórico.

Así pues, este volumen se divide en dos secciones. La primera, “Fundamentos teóricos de tutoría y e-moderación en red”, ofrece diversos modelos teóricos sobre los que se sustentan las diferentes concepciones de la labor tutorial en entornos virtuales de formación. La segunda, “Análisis de experiencias de tutoría y e-moderación en red en contextos universitarios”, documenta algunos casos de estudio interesantes, ya sea por su magnitud, por su nivel de innovación o por su importancia dentro del contexto universitario, con la peculiaridad de que todos ellos se sustentan en alguno de los modelos teóricos que podemos encontrar bien detallados en la sección anterior.

Por último, el volumen se completa con una sección “Miscelánea” en la que se ofrecen otros trabajos relacionados con la formación en entornos virtuales, aunque no directamente con la tutoría y e-moderación en red.

Abrimos este número con la primera sección, de carácter teórico, en la que se incluye un artículo de Antonio Seoane y Francisco García, que podría considerarse “pre-teórico” o propedéutico, en el que se analizan los fundamentos epistemológicos y filosóficos de la tutoría, que hunde sus raíces en el modelo de la *paideía* griega. A continuación, Sogues Montserrat, Mercè Gisbert y Sofía Isus ofrecen una visión general de la e-tutoría, tanto en el panorama español como internacional, en la que se analiza el concepto y las estrategias para la implementación de la e-tutoría en las actividades formativas. Joaquín Gairín, David Rodríguez y Carme Armengol analizan las funciones del moderador / gestor de redes de conocimiento y esbozan un contexto para su correcta formación. Eloiza da Silva retoma el problema crucial de las competencias del tutor en red ideal, al que ella llama “professor invisible”. Esta misma cuestión es abordada por Ena Evia y Silvia Pech, quienes en su trabajo desarrollan un marco que incluye 41 competencias que debe

desempeñar un tutor en entornos virtuales. En la misma línea se inserta el trabajo de Isabel Ortega, quien diseña un marco para la alfabetización digital de los docentes en el que se distingue entre competencias y lo que denomina “fundamentos”, once elementos en los cuales es necesario basarse para construir la figura del profesor de entornos de formación en red. Cierra esta sección Mario Vásquez, que analiza el papel de las TICs en la sociedad del conocimiento y sus respectivos riesgos, para a continuación definir el perfil de competencias de tutores y alumnos tanto en la sociedad del conocimiento como en los espacios virtuales de aprendizaje

La segunda sección, que documenta casos de estudio de implementación de iniciativas formativas tutorizadas, se abre con el trabajo de María Jesús Gallego. Este artículo podría perfectamente figurar en la sección anterior, pues cuenta con un excelente marco teórico en el que desarrolla desde el nuevo contexto propiciado por el Espacio Europeo de Educación Superior hasta los modelos didácticos adecuados para el *E-learning* en la universidad, pasando por el perfil de competencias del “nuevo” docente. Sin embargo, hemos decidido incluirlo encabezando esta sección porque documenta un buen conjunto de experiencias de formación en red tutorizadas en distintas universidades españolas y concluye con un estudio empírico sobre opiniones del profesorado y sobre las funciones del profesor en ambientes virtuales. El trabajo de Gloria Corpas, Rosario Bautista, Cristina Castillo, Cristina Toledo y Miriam Seghiri analiza los cambios que se producen en los roles docentes en relación con el Espacio Europeo de Educación Superior, al igual que el artículo anterior, y describe cuál ha sido el proceso de adaptación de una asignatura de traducción especializada a un entorno telemático tutorizado, así como el uso que han dado a diversas herramientas de Moodle como apoyo a la labor tutorial. El trabajo de Castrillo, García y Ruipérez parte del análisis del conocido modelo de Salmon para la planificación y estructuración de los foros de debate en iniciativas de formación en red, que aplican a un curso de Cultura Islámica en la U.N.E.D., del cual nos ofrecen una completa descripción y análisis del que se extraen conclusiones interesantes. Ana María Ehuletche, Beatriz Graciela Banno y Adriana Alicia De Stefano nos ofrecen un estudio de caso de un Seminario sobre “Reforma del Estado” y una asignatura de “Introducción a la Psicología” bien documentado y con el correspondiente marco teórico de referencia. Sonia Santoveña describe en su trabajo la experiencia de tutoría en los cursos virtuales de la Diplomatura de Educación Social de la U.N.E.D., en el que contempla tanto el análisis de la interacción como las herramientas de evaluación y la experiencia de tutoría, así como un balance de la experiencia en el que se ponderan ventajas e inconvenientes. Por último, el artículo de Rosa Revilla documenta una experiencia interinstitucional de la Universidad de Salamanca y la Colorado State University en un curso sobre los Brigadistas americanos en la Guerra Civil Española.

Como se puede observar, se han documentado experiencias completamente variadas y de muy diferente naturaleza dentro del ámbito universitario, todas ellas (esto nos parece muy importante) bien situadas en un marco teórico de referencia y detalladas con el rigor que requiere un estudio de estas características.

Por último, la sección Miscelánea incluye tres artículos. El primero, de Bernardo Gargallo, Cruz Pérez, Amparo Fernández y Miguel Ángel Jiménez, ofrece un estudio sobre evaluación de las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes universitarios por medio de una herramienta, el cuestionario CEVAPU. En el estudio se documenta el marco teórico de referencia, el método y procedimiento de evaluación estadística y los resultados obtenidos. Carlos Rodríguez Hoyos nos presenta un estudio crítico en el que se pretende poner sobre la mesa de discusión el conjunto de problemas y contradicciones de la teleformación, desde las paradojas de carácter teórico hasta el análisis crítico de las nuevas teorías didácticas, todo ello con un propósito constructivo y, como tal, resulta interesante como elemento de reflexión. Cierra esta sección el análisis de Andrés Ángel Sáenz del Castillo, en el que se describe una experiencia de formación del profesorado con TICs en un entorno de trabajo colaborativo, BSCW.

Creemos que se trata de una recopilación de trabajos en los que se aúna la necesaria reflexión teórica sobre los fundamentos, funciones, competencias y valor estratégico de la tutoría en espacios virtuales, junto con la manifestación de que esa teoría no es sólo “toreo de salón” mediante la documentación de experiencias que traslucen la aplicación de esa teoría a contextos reales, de los que podemos extraer muy interesantes conclusiones para seguir mejorando las experiencias de una modalidad formativa que, sin duda alguna, seguirá experimentando un crecimiento y un desarrollo espectacular en las próximas décadas.

Sin embargo, con la magnífica ayuda de las herramientas tecnológicas que nos abren nuevas posibilidades cada día, no hacemos sino reiterar lo que sabemos desde hace más de dos mil años. La quimera de la excelencia en la formación, que legítimamente buscamos desde hace siglos y a la que bajo ningún concepto debemos renunciar, encuentra su exponente crucial en la apuesta por el factor humano en la formación. El tutor es, pues, el referente fundamental para garantizar la calidad en las iniciativas de formación en red, y quizá ésta sea la primera y más relevante conclusión que podemos extraer de las páginas que siguen.

Antonio Miguel Seoane Pardo
Joaquín García Carrasco
Francisco José García Peñalvo